

“¡La Muralla soy yo!” - Juntos contra la explotación sexual de los niños en Cartagena

Antje Monshausen

“La Muralla”, el muro colonial de Cartagena de Indias, rodea el casco antiguo de la metrópoli caribeña al norte de Colombia, declarada patrimonio de la humanidad, que atrae a cientos de miles de turistas cada año. Los españoles utilizaron la muralla en el siglo XVI para salvaguardar lo que consideraban de valor: el oro y otros recursos naturales. Hoy en día, “la Muralla” forma parte de una estrategia única aplicada por los principales agentes de la ciudad (la sociedad civil, las asociaciones de turismo, los hoteles, los vendedores ambulantes de las playas, los taxistas, los alquiladores de sombrillas, las organizaciones juveniles, las escuelas, la policía y los funcionarios públicos) para proteger lo que consideran más importante: los niños y niñas de su ciudad. Todos gritan con orgullo: “¡La Muralla soy yo!” (*“The wall - that’s me!”*).

Es el enclave turístico más importante de Colombia con el puerto industrial de mayores dimensiones, pero Cartagena sigue siendo una ciudad de extremos donde subsisten las desigualdades más sangrantes. Los rascacielos rasgan el horizonte costero y el casco antiguo luce bellamente remozado, pero, en las calles, la población más desfavorecida de Cartagena y de otras partes del país, junto con los refugiados de Venezuela, muchos de ellos niños, siguen buscando un futuro mejor.

En 1996, la organización no gubernamental “Fundación Renacer / ECPAT Colombia” comenzó a investigar sobre el tema de la explotación sexual de niños y jóvenes en la ciudad portuaria. Descubrió que muchos niños estaban implicados en asuntos de violencia y abandono familiar, delincuencia organizada, violencia sexual y tráfico de drogas. También salió a la luz pública que los marineros de los buques de carga y los turistas de dentro y fuera del país suponían una especial amenaza para los niños. Para ellos, era muy sencillo intercambiar atención, ropa o dinero por practicar sexo con niños. Durante mucho tiempo, la industria del turismo ignoró estas cuestiones, al igual que los alcaldes, que rara vez permanecieron en el poder más de un año, y centraron sus esfuerzos en sustentar proyectos de prestigio en lugar de implantar estrategias a largo plazo relacionadas con la protección de la infancia.

Integración del sector turístico informal y complementario

En 2008, la Fundación Renacer estrenó el proyecto “La Muralla soy yo”, una estrategia integral de protección de la infancia. Desde el primer momento, los taxistas fueron el objetivo principal de esta campaña, ya que están representados en todas las partes de la ciudad y están en contacto estrecho y permanente con los visitantes. En la actualidad, 1.300 de los 12.000 taxistas han completado una formación de 2 horas. Se les sensibiliza y prepara para informar sobre actitudes potencialmente sospechosas. Con el tiempo, también se formó a vendedores ambulantes, masajistas y alquiladores de sombrillas. Pero ¿Cómo llegar hasta los trabajadores del sector informal, esos que luchan cada día para ganarse la vida, y que no tienen cantinas, salas de personal, ni reuniones de trabajo? En colaboración con la Universidad de Cartagena, Renacer desarrolló una titulación de 120 horas que ofrece contenidos prácticos y relevantes a los comerciantes. El plan de estudios incluye estrategias de ventas y negociación, asesoramiento jurídico y cursos de idiomas. En todas estas formaciones, 71 personas debatieron cómo proteger a la infancia y adquirieron conocimientos muy valiosos, muchas de las cuales siguen actuando como agentes multiplicadores.

Es el caso del matrimonio formado por Reinaldo y Nayibe, que venden toallas y joyas a los turistas en la playa, o de Víctor, que alquila sombrillas. Víctor declara con orgullo que ya ha identificado y denunciado a seis delincuentes. Desde que asistieron al curso universitario, Reinaldo y Nayibe llevan a cabo acciones en su propio barrio y también acuden a otras iglesias del distrito para explicar que la explotación sexual de los niños es una violación de los mandamientos de Dios. “Agradezco a Renacer que haya contado con nosotros, los vendedores del sector complementario, y que nos haya visto como cooperantes y no como obstáculos para la protección de la infancia”, dice Reinaldo.

Presencia en todos los rincones de la ciudad

Hoy, Reinaldo se sienta junto a Amaury Tatis, uno de los cinco policías de turismo de Cartagena especializados en la protección de la infancia. Valora especialmente que muchas entidades de la ciudad trabajen unidas para crear conciencia sobre el tema. “La prevención es prioritaria, porque una vez se le hace daño a un niño ya no hay forma de deshacerlo. Tenemos que estar presentes y generar confianza, porque solo así los vendedores de fruta y los ambulantes, los taxistas y los recepcionistas de hotel denunciarán los casos sospechosos”. Precisamente, casi 80 personas fueron detenidas por explotación sexual de menores en el primer semestre de 2018, muchas de las cuales se enfrentan ahora a un procedimiento judicial. Esto también se debe a las denuncias en los distritos más pobres, afirma el fiscal responsable, que cuenta con el apoyo de diez investigadores especializados. Renacer ha formado a trabajadores sociales y maestros en las escuelas, y ha trabajado directamente con cientos de jóvenes en toda la ciudad. “Ahora sabemos que tenemos derechos y que nadie nos los puede arrebatar”, dice un estudiante de 17 años, que está participando en un curso de mentoría para la protección de la infancia e intenta sensibilizar a los niños más pequeños. Un compañero añade que fue muy importante para el saber cómo reconocer cualquier acto de iniciación sexual en situaciones reales y virtuales para defenderse. Renacer también ofrece cursos para padres. Algunos de los participantes se han unido y han formado una red permanente de padres que está presente en toda la ciudad y se encarga de sensibilizar a otros padres. El año pasado, esta red ganó el concurso de protección infantil que organiza la ciudad.

Normas estrictas relativas a la aplicación del Código de conducta internacional para la protección de los niños contra la explotación sexual

¿Qué hay de los hoteles y restaurantes? En los últimos diez años, y tras acogerlo con ciertas reservas, 112 empresas de Cartagena han suscrito y cumplido el Código de conducta para la protección de los niños contra la explotación sexual en el turismo. “Para nosotros fue crucial entender que los niños y jóvenes que están en la explotación sexual no ganan dinero fácil, sino que son víctimas de violaciones de los derechos humanos y de violencia sexual”, dice un responsable de recursos humanos de un hotel. Los 112 hoteles, restaurantes y compañías de autobuses participan en cursos de formación obligatorios de tres días de duración y elaboran planes de actuación en materia de comunicación y sensibilización. Deben participar al menos el 90 % de los empleados de la plantilla y los nuevos empleados tienen que cursar como mínimo un programa de formación en línea. Renacer verifica la implementación y el cumplimiento de las directrices con visitas sorpresa. Además, la policía de turismo también puede visitar los hoteles para incentivar la aplicación del Código. Para ellos, el Código es una herramienta imprescindible para conseguir la regulación nacional del turismo sostenible. Si identifican deficiencias en los hoteles, recomiendan encarecidamente aplicar el Código con la ayuda de Renacer.

“Se ha avanzado mucho en Cartagena, pero tenemos que tomar medidas más restrictivas para que ningún niño se convierta en víctima de la explotación sexual”, declara la asociación de turismo de Cartagena, uno de los agentes clave de “¡La Muralla soy yo!”. La nueva “Mesa de prevención turística de explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes” en la que participan la Fiscalía, la Policía, las autoridades de migración, la industria del turismo y la sociedad civil, busca dar el paso definitivo hacia la institucionalización. “¡La Muralla soy yo!” no es solo un proyecto o una campaña, sino una estrategia permanente de la ciudad en la que todos los agentes trabajan de la mano y confían los unos en los otros”, dice Humberto Padilla Martínez de Renacer.

Cartagena – un ejemplo más allá de Colombia

Pese a ello, Cartagena aún se considera la capital del turismo sexual en Colombia y no es menos cierto que los niños siguen expuestos a enormes riesgos y siguen siendo víctimas de abusos sexuales. Con todo, la ciudad también se sitúa a la vanguardia nacional en cuanto a denuncias de casos sospechosos y detenciones.

Colombia es actualmente uno de los cinco destinos turísticos que más rápido crece en el mundo. El turismo no solo está en auge en las principales áreas turísticas, sino también en las antiguas zonas de conflicto, donde todavía no existen iniciativas de protección de la infancia. Pero Colombia también es el país con más partes signatarias del Código de conducta para la protección de los niños contra la explotación sexual en los viajes y el turismo. Asimismo, el país cuenta con un reglamento para el turismo responsable y un sistema nacional de certificación de destinos donde la protección de la infancia reviste una importancia capital. Así las cosas, la acogida de la Cumbre Internacional sobre protección de la infancia en viajes y turismo, celebrada del 6 al 7 de junio de 2018, junto con ECPAT Internacional, UNICEF, Fundación Renacer y otras instituciones, fue el siguiente paso lógico para el gobierno colombiano. Se reunieron más de 400 representantes de la sociedad civil, organismos gubernamentales y de la propia industria turística para intercambiar opiniones sobre nuevos retos y estrategias. Esta “llamada a la acción” exige un mayor compromiso internacional por parte de todos los agentes implicados, ya que el crecimiento del turismo a escala mundial también puede acarrear que más niños se conviertan en víctimas potenciales de la explotación sexual ligada al turismo. Cartagena puede ser el modelo a seguir. El caso de la “¡La Muralla soy yo!” demuestra que la voluntad política y los esfuerzos conjuntos constituyen un mecanismo de protección efectivo que garantiza que menos niños caigan en las redes de la explotación sexual.

Antje Monshausen es directora de Tourism Watch, en la mesa de políticas en “Pan para el Mundo”. Tourism Watch trabaja con socios nacionales e internacionales en el desarrollo del turismo con un enfoque en los derechos humanos y la autodeterminación de las comunidades locales. Ella es miembro de la junta directiva de ECPAT Alemania.

www.tourism-watch.de